



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año IX

Nº 20

15.03.2020

ISLAM Y CRISTIANISMO (1)

DIFERENCIAS: Esforcémonos en descubrir en qué se diferencian el Islamismo y el Cristianismo, y en apreciar las riquezas comunes. La comprensión entre los distintos credos no puede más que aportar provecho a nuestra cultura religiosa.

A - ALA y DIOS: Alá es uno. Alá es grande, soberanamente libre. Su trascendencia lo hace majestuoso, inaccesible, y confiere a su misericordia un carácter condescendiente. El creyente debe ante todo adorarlo, someterse a su beneplácito. La fe musulmana oscila entre la adoración y la sumisión.



A Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, nos atrevemos a llamarle: **«Padre Nuestro»**, a pedir el pan de cada día, y la gracia cuando las tentaciones asaltan nuestra libertad. Sin El no podemos hacer nada, y sin embargo El nos dice: «Si quieres...» El invita a nuestra libertad a cooperar con su gracia. Dios se define Trinidad, Amor: «Ha amado tanto al mundo que por él dio a su Hijo unigénito». La fe cristiana se desarrolla en el dinamismo del Amor.

B) - MAHOMA y JESUS

Origen - Mahoma nace como todo hombre, de una madre y un padre. Y el mismo Corán reconoce a Cristo el privilegio, único en su género, de una concepción milagrosa (Sura 19 María).

1.- MILAGROS - El Corán no atribuye claramente a Mahoma ningún milagro. «No quiero para mí ni pérdidas ni ganancias, sólo lo que Alá quiera» (Sura 7. 188).

En el Evangelio, por el contrario, Jesucristo obra, por su propia autoridad, un gran número de milagros citados por otra parte en la tradición musulmana: Multiplicación de los panes y de los peces, la tempestad apaciguada, curaciones instantáneas, resurrecciones de muertos, sobre todo su propia Resurrección, fundamento inquebrantable de nuestra fe cristiana.

2.- PROFECÍAS - Mahoma ignora el futuro. Y lo lamenta: «Si yo conociese lo Desconocido, sería rico en bienes, y el mal no me tocaría. Pero no soy más que un Profeta y un Anunciador para un pueblo que es capaz de creer.» (Sura 7. 188).

Jesucristo conoce el futuro. Lo acepta sin miedo para cumplir la voluntad de su Padre. Habla constantemente de «su hora», y cuando ella se acerca, predice la traición de Judas, las negaciones de Pedro, su propia crucifixión, su Resurrección al tercer día (Lc 18, 31-34).

3.- VIDA PRIVADA - Después de la muerte de Khadija (mientras ella vivió fue su única mujer). Mahoma, aprobado por el Corán, tuvo un harén de nueve esposas. Muchas de ellas eran mujeres de edad; habían trabajado mucho por la extensión de la nueva religión con su fe y su coraje. Mahoma tenía también relaciones con mujeres más jóvenes que mantenían en él la esperanza de un futuro hijo (ninguno de los que le nacieron sobrevivió). La tradición musulmana alaba sin cesar el vigor del profeta como un privilegio religioso.

Esta forma de vida está muy lejos de la pureza perfectamente virginal de Cristo y de su Madre; no existe en sus dos corazones ningún puritanismo: durante la celebración de una boda, en Caná, hizo en favor de un nuevo hogar, por la súplica de María, su primer milagro.

4.- MUERTE - Mahoma muere rodeado de los suyos, apoyado en su mujer preferida Aixa. Siempre ha enseñado que es necesario amar a los otros en Dios, pero también odiarlos en Dios, o a causa de Él.

Jesucristo muere inocente, abandonado, aceptando una pasión dolorosa por la redención del mundo entero: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». La vida de Cristo culmina en su Resurrección y en su Ascensión.

5.- SITUACIÓN HISTÓRICA - Mahoma se considera como el «último de los profetas». Sin embargo el fundador de una de las más grandes religiones del mundo, se guarda bien de reivindicar para sí la divinidad. El Corán le hace decir: «Yo soy solamente un mortal como vosotros. Me ha sido revelado que vuestra divinidad es una divinidad única» (Sura 18. 110).

Jesucristo se proclama hijo de Dios, igual a su Padre: «El Padre y yo somos una misma cosa» (Jn 17). El reivindica la eternidad: «Antes que Abrahám fuera, Yo soy» (Jn 8, 58). «Estaré con vosotros hasta el fin de los siglos» (Mt 27, 20). En El se realizan las profecías mesiánicas, la esperanza del pueblo elegido, la reunión de la humanidad al fin de los siglos. De todos los fundadores de religiones, sólo Cristo afirma ser Dios.

C - EL CORAN Y LA BIBLIA

EL CORÁN data del siglo VII; es homogéneo literariamente. Palabra textual de Dios, el Corán debe ser tomado a la letra; es incomparablemente superior a Mahoma que no tuvo por misión más que transmitir fielmente el Mensaje. Está completado por la Sunna (Actos de Mahoma) y los Hadith, compendio de tradiciones: (allí se encuentran influencias judeo- cristianas).

LA BIBLIA es la obra de autores múltiples, que se escalonan a lo largo de más de diez siglos, desde la época de Moisés hasta la de San Juan Evangelista. Sus géneros literarios son muy diferentes. Los autores humanos están inspirados por Dios para no enseñar ningún error religioso. Pero Dios revela solamente la doctrina y no el estilo. La Biblia está centrada sobre Cristo: el Antiguo Testamento lo prepara, el Nuevo Testamento hace conocer el Mensaje y las obras de Jesús, verdad viva, Verbo encarnado.

D - UMMA E IGLESIA

La Umma es «la comunidad de creyentes». Más allá de toda frontera y de toda raza, ella los mantiene en la unidad de la fe, los une en la solidaridad humana. El Islam admite para su expansión recurrir a la fuerza «para dar la victoria a la palabra de Dios». Pero la sumisión a Dios degenera fácilmente en pasividad. Por otra parte, los dominios espiritual y temporal se confunden: **ley, dogma, civilización, política**, forman un todo, semejante a lo que pasó en la cristiandad medieval. De ahí proviene durante largo tiempo la escasa evolución en la civilización musulmana: familia patriarcal, inferioridad social de la mujer, desconfianza en el progreso técnico, etc... Sin embargo, en nuestros días, la emancipación política entraña una exigencia de emancipación social y religiosa en todos los dominios.

La Iglesia por encima de toda frontera, es comunidad de fe, de oración y de caridad. Pero la Iglesia no admite la expansión por las armas: conversiones forzadas y guerras de religión son diametralmente opuestas al espíritu de Cristo: el cristiano debe envainar la espada..., amar a sus enemigos. «Dichosos seréis cuando os persigan por mi nombre. Considerado a la sola luz del Evangelio, y conforme a la distinción hecha por el mismo Jesús entre el poder espiritual y temporal? «Dad al César lo que es del César...», se separa el poder político del gobierno religioso.

(Sigue la próxima semana). Texto tomado de las Fichas de Cultura Religiosa para Jóvenes, de Pierre Dentin y un equipo de párrocos franceses.